

# Libros

## SECCION ♦ QUINCENAL

### Unica mirando al mar

(La basura se recicla en la literatura)

AMALIA CHAVERRI

**U**nica mirando al mar, primera novela del joven escritor costarricense Fernando Contreras Castro, se inserta, con sobrados méritos, en el proceso de la literatura costarricense al ofrecer un texto cargado de interesantes facetas, difíciles de abarcar en su totalidad en esta reseña, pero que no escapan a los lectores. A partir de un espacio y de una problemática con fuerte carácter referencial -el relleno sanitario Río Azul- el texto trasciende los límites de lo anecdótico y adquiere el carácter simbólico y la capacidad crítica propios de lo literario. Por eso podemos decir que gracias al ingenio del escritor "la basura" se convierte en literatura.

Es la historia de Unica Oconitrillo, habitante de los alrededores del relleno, quien rescata a dos personas "insertables" que van a parar al botadero: un niño, El Bacán, a quien adopta inmediatamente como a su hijo, y a Mombonombó Moñagallo (destacamos lo ingenioso de la onomástica), quien había tomado la determinación de botarse a sí mismo "cuando se dejó convencer de que ya no servía para nada". Unica Oconitrillo, gracias a su experiencia en el campo, decide "reciclarlo" para que vuelva a servir porque, como a él y a todo lo que llegaba al basurero "todavía se le puede sacar el jugo un buen rato más..."

Con gran habilidad, mordacidad, humor negro y espeluznante crudeza, el relleno de Río Azul se convierte en un microcosmos regido por su propias leyes. Los "buzos" tienen su propia estratificación social: algunos trabajan tiempo completo, otros son interinos, los hay expertos y novatos, quienes se mantienen en la superficie y quienes bucean en las profundidades del mar de la basura. Este microcosmos maneja su propia concepción del tiempo cuyo horario es "el flujo y reflujo de los camiones recolectores". Tiene sus códigos éticos: debe respetarse al que "vio primero" el botín... Hay un sistema de gradaciones de la basura: la que se queda para la subsistencia de los precarios y la que se rescata como nuevo producto para vender a empresas recicladoras. Es fuente de aprendizaje para los que ha-



bitan a su alrededor, pues llegan a él libros y periódicos. De sus deshechos se ordenan sacerdotes ya que gracias a una sotana púrpura y a una Biblia que habían ido a parar ahí uno de los personajes se auto ordena como tal.

Es lugar de "resurrección": de él renacieron dos personas; y de muerte pues, como económica tumba, en él se colocan los cadáveres que la colina de basura "engulle" para enriquecerse. Así, de los contenidos de este botadero surge todo el ordenamiento social de esa colectividad y se plasma un paradójico paralelismo con la "otra sociedad", la experta en saber desperdiciar, la que "acostumbra botar lo que aún podría servir largo tiempo".

Por su basura los conoceréis... parece decir el texto, pues, al trascender la fábula, el basurero le sirve al narrador como base para una incisiva crítica a la sociedad de consumo ya que para los habitantes del relleno "más de la mitad de lo que la gente bota no es basura".

Lo más sórdido y trágico es ser fuente de alimento y "modus vivendi" de sus habitantes pues funciona como el gran proveedor de esa colectividad y emula, al mismo tiempo, las diferentes épocas y modalidades de consumo de "la otra sociedad". Como gran "supermercado" ciertos días de la semana abunda en "pizzas express"; gracias a él, Unica Oconitrillo "completo" su vajilla y su juego de cu-

biertos y con sobros de perfumes franceses fabrica su propia esencia.

Según las distintas épocas del año (Día de la Madre, Navidad, Año Nuevo) cambia el "stock" pues llegan pedazos de queques navideños, desechos de tamales, los juguetes de su hijo y el papel de navidad para empapelar su tugurio. Sin embargo, lo más importante es que permitía comer: "La mesa se pone cuando se pone el sol y nosotros ponemos en la mesa lo que la gente despone de sus casas".

Lo más significativo del mensaje es mostrar lo relativo de los diferentes valores/disvalores de la condición humana, que a nivel simbólico lo da el problema que representaba para los habitantes del relleno: desaparecería su *modus vivendi*, lo que "daba para comer y para vestirse, para leer y para vender..." Llegamos a comprender que su tragedia no era vivir en el basurero, sino que se lo llevaran.

Otra faceta del texto es el problema político de la basura, tratado con humor y sarcasmo: con sus respectivas "finalistas", para elegir la zona que ocupará el nuevo relleno sanitario: los comités cívicos en pro y en contra... las promesas de los ministros... la injerencia de la Iglesia... los noticieros... etc., etc. Todo ello presentado como contrapunto a la realidad de los precarios del lugar.

El texto muestra una interesante simbiosis de elementos. Dentro de un realismo grotesco, casi esperpéntico, brotan momentos de inmensa ternura, de solidaridad, de ingrato dolor humano. No escapa una fina ironía ni un cruel sarcasmo. Todo ello para recrear una de las más crueles realidades de un sector de nuestra sociedad.

Más allá de la agudeza en el tratamiento del tema, el texto "golpea" al lector y lo invita a reflexionar; nuestra perspectiva hacia "la basura" (en todas sus manifestaciones) nunca será la misma. Los invitamos a su lectura.

**Unica mirando al mar** de Fernando Contreras Castro. San José, ABC Ediciones, 1993. (e850, librería Nueva Década).